

# El exilio del tiempo

PEDRO BERROETA\*

Decir que la novela "El exilio del tiempo", de Ana Teresa Torres, es de muy agradable lectura, es decir poco y ser mezquino. Porque es mucho más: es el exacto conjuro de una clase social venezolana que se hundió para siempre. Una clase que se fue con sus recuerdos de una vida privilegiada, con sus muebles, retratos, incuestionados prejuicios que regulaban el orden de la existencia, y sus fotografías en sitios que antes no habían sido hollados ni degradados por las masas turísticas de hoy. Una clase en la que agrídulces relaciones familiares constituían una red de solidez aparente, esqueleto de la sociedad bien educada que pronto habría de desaparecer con el ascenso democrático de los que nunca, antes, habían aprendido a manejar con gracia ni los voca-

blos extranjeros ni el arte de comer decentemente.

Desde las primeras páginas, uno se deja llevar encantado por el flujo narrativo que corre en ese estilo que, a veces, me permito llamar "de grifo abierto", de llave de agua dejada por olvido sin cerrar, que no se detiene nunca, no reposa sino el tiempo necesario para llenar el lavabo, caer en la bañera, desbordarla, reptar por el piso e inundar la casa. Es ese estilo que aun se encuentra con frecuencia, a pesar de su previsible decadencia, el cual, por reacción, rompe con el antiguo modo de contar, con sus signos de puntuación y sus diálogos. Uno tiene que detenerse para tomar aliento, para no caer de asfixia, pero, al mismo tiempo, por ello mismo, asiste al proceso viviente de la creación literaria, participa en ella, como si nos hundiéramos en la erupción de un volcán. Ciertamente, es la forma natural del proceso

mental de la narración, del recordar, del revivir las experiencias pasadas. Por eso es un estilo que, aunque abrumador, fascina, y en el caso de Ana Teresa Torres, es manejado con suma habilidad.

"El exilio del tiempo" confirma mi convicción de que una nueva generación de escritores nuestros está, por fin, rompiendo un cierto provincialismo estereotipado que nos cerraba el interés de los lectores de los países de probada cultura literaria. Por otra parte, esta novela me afianza en la opinión, que sustentado desde hace tiempo, de que es a través de sus novelistas como mejor se penetra en el alma de un pueblo, en una época determinada, siendo, por ello, la narrativa, un complemento indispensable de la historia y de los análisis políticos o económicos. En "El exilio del tiempo" tenemos un buen ejemplo de ello.

*\*Escritor y periodista*

EL NACIONAL 3-MARZO-1991